

Miedo a educar como wayuu

Artículo recibido el 04 de mayo de 2018 y aceptado el 16 de mayo de 2018

Rafael Mercado Epieyu⁹
nativodesuproiohogar@gmail.com

Resumen: El presente texto pretende hacer una reflexión sobre la forma de educar de hoy los pueblos indígenas, en particular lo wayuu. Esta reflexión se fundamenta en los relatos escritos por el maestro Ramón Paz Ipuana, consignados en su obra magistral, denominada como el libro sagrado de la cultura wayuu: Mitos, leyendas y cuentos Guajiros (1972). Quién haya leído a este autor, podrá detectar sin ningún problema que en este artículo están presentes algunos cuentos de este libro. A lo largo de este texto también se tiene en cuenta la experiencia de otro personaje como en el caso de ATAHUALPA. Finalmente es una invitación para que los docentes wayuu piensen en una educación desde los pensamientos sagrados de la cultura wayuu; para esto, las comunidades indígenas deben superar primero el complejo de inferioridad y deben dejar de ver al otro –Alijuna- como superior.

Palabras claves: Cultura y lengua Wayuu, Arte del tejido, Familia, Etnoeducación, mitología, poesía indígena. *The Fear of Educating as Wayuu:*

Abstract: The present text aims at reflecting on the ways of educating indigenous peoples today, in particular the Wayuu people. These ideas are based on the stories written by Ramón Paz Ipuana and compiled in his masterpiece entitled *Myths, legends and stories Guajiros* (1972) and called by some as the sacred book of the Wayuu culture. Whoever has read this author, will be able to detect without any problem that in this article some stories of this book are present. Throughout this text, we also take into account the experience of other characters such as ATAHUALPA. Finally, it is an invitation for Wayuu teachers to think about education from the sacred thoughts of the Wayuu culture. For this, the indigenous communities must first overcome the inferiority complex and must stop seeing the other -Alijuna- as superior.

Keywords: Wayuu culture and language, weaving art. Family. Ethnoeducation, mythology, indigenous poetry.



La sabiduría del árbol te enseña, que para soportar cualquier vendaval debemos tener fuerte las raíces, igual hijo mío con nuestra identidad.
Patricio Guerrero Arias

Ilustración: Rusvel Machado Uriana

Los Wayuu y su lengua

La comunidad indígena más numerosa de Colombia, su lengua se denomina wayuunaiki, pertenece a la familia lingüística Arawak, la más extendida y la más importante de América del sur (Loukotka 1968). Habitan en la parte nor-oriental de Colombia y la zona noroccidental de Venezuela, específicamente en la península de la Guajira y el Estado Zulia. En la actualidad existe un buen número de wayuu bilingües, wayuunaiki-español, así como también monolingües en wayuunaiki, la mayoría de los niños y de las niñas hijas de mujeres wayuu que nacen en los pueblos o en las ciudades crecen hablando solo español, pero saben que la lengua de la madre se llama wayuunaiki.

⁹ Poeta y escritor de Manaure (Guajira, Colombia). Lingüista de la Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Lingüística. Ha sido Docente del curso electivo Wayuunaiki en la Universidad Externado de Colombia (sede Bogotá). Magister en Educación de la línea de investigación Pedagogía y Diversidad Cultural del programa: Pedagogía de la Madre Tierra, Universidad de Antioquia. Ha participado en diversas investigaciones y consultorías durante el diseño, desarrollo, evaluación y réplica de proyectos que contribuyen al desarrollo social, promovidos por entidades públicas y empresas privadas. Mercado Epieyu tiene experiencia directa en procesos de formación y organización con organizaciones y asociaciones indígenas y grupos de jóvenes pertenecientes a comunidades urbanas populares. Ha recibido reconocimiento por hacer visible la diversidad étnica y cultural de la Comunidad Universitaria en el Encuentro de Narración y Tradición Oral (Universidad Nacional de Colombia. 2007). Ha trabajado en múltiples proyectos comunitarios y cinematográficos como asesor y traductor de su lengua nativa. Premio nacional de Beca (2010) Ministerio de Cultura e Instituto Caro y Cuervo de investigación en lingüística (español, lenguas indígenas, afrodiaspóricas, gitanas o de señas de Colombia) "La blasonería y el arte rupestre Wayuu". Docente de la Licenciatura de la Pedagogía de la Madre Tierra en la Universidad de Antioquia, Medellín-Colombia

En cuanto al estudio lingüístico que se ha desarrollado de la lengua wayuu, ha permitido realizar un cuadro fonético de las vocales y otro para las consonantes:

Vocales

| | Anteriores | Centrales | Posteriores |
|--------|----------------|-----------|-------------|
| | No redondeadas | | Redondeadas |
| Altas | i | Ü | u |
| Medias | e | | o |
| Bajas | | a | |

Ejemplo de palabras que llevan la vocal /i/:

Ipa': piedra
Ishi': pozo
Ichii: sal
Iraa: desabrido
Isha': sangre

La vocal /ü/

Püülükü: puerco, cerdo
Püliikü: borrico, burro
Üüjolu: chicha
Mürülü: animal
Lapü: sueño

La vocal /u/

Uuchi: montañas
Uchii: pájaros, aves
Unia: canao, barco de vela
Pu'upuna: tu rostro
Kulirapata: tigre

La vocal /e/

Teimata: mis labios
Jemetaa: sabroso
Eme'erajawaa: bromear
Erü': perro
Eerü'ü: vagina

La vocal /o/

Opooloo: hervir
O'ojoo: bañarse
Olojoo: cazar
Omooloo: moler
Oonojoo: toser

La vocal /a/
Atpana: conejo
Atkawaa: pelear
Katsaalia: frijol de color blanco
Ama': caballo
Anneerü: carnero, ovejo

Gracias al esfuerzo de varios autores, como el caso de Miguel Ángel Jusayu (1978), MANSEN, Richard (1984), etc. Se ha logrado diseñar una gramática didáctica, diccionarios, cartillas, pero esto no ha sido suficiente para que los wayuu sepan escribir y a leer en wayuunaiki.

Con respecto a la acentuación: MANSEN, Richard (1984) y ÁLVAREZ, José. (1993) tienen una propuesta parecida en la medida que clasifican las sílabas en dos tipos para la acentuación del wayuunaiki para su lectura; sílabas livianas y sílabas pesadas, ejemplo, cuando la secuencia es Consonante Vocal + Consonante Vocal + Consonante Vocal (CV+CV+CV) son sílabas livianas y cuando la secuencia es Vocal Vocal + Consonante Vocal + Consonante Vocal Vocal (VV+CV+CV+VV) son consideradas sílabas pesadas, veamos las siguientes ilustraciones.

- CV+CV+CV¹⁰ : ta+tü+na – tatüna = mi brazo. (Sílabas livianas)
- VV+CV+CV+CVV: aa+sha+ja+waa – aashajawaa = hablando (Sílabas pesadas) donde hay vocales dobles se pronuncia fuerte.

| Sílabas livianas | |
|------------------|-----------------|
| Pajapü | tu mano |
| Nimeshu | la suegra de él |
| Tachiki | acerca de mí |

| Sílabas pesadas | |
|-----------------|------------------|
| Yootoo | conversar |
| Eejee | desde donde está |
| taanee | mi cuñado |

La glotal o saltillo (') va antes de una vocal y después de una vocal, se pronuncia fuerte, esta articulación se hace a la altura de la glotis muy cerca donde se

Consonantes

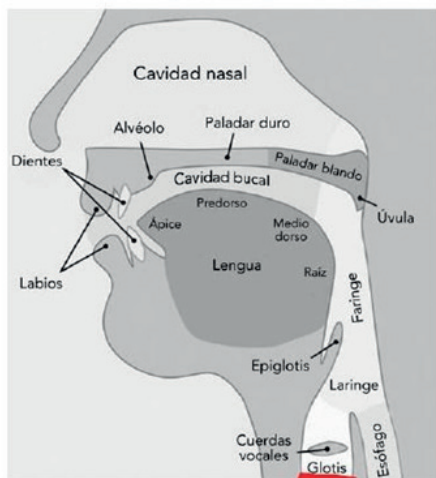
| | Bilabiales | Dento-alveolares | Palatales | Velares | Glotal |
|-----------------|------------|------------------|-----------|---------|--------|
| Oclusivas | p | T | | k | ' |
| Africadas | | | ch | | |
| Fricativas | | s | sh | | j |
| Nasales | m | n | | | |
| Laterales | | l | | | |
| Vibrantes | | r | | | |
| Semiconsonantes | W | | y | | |

¹⁰ Ejemplos tomados de: Alvarez, Gonzales, J. (2002). Curso superior de lectura y escritura en wayuunaiki. Materiales de Apoyo. Universidad del Zulia

encuentran las cuerdas vocales, veamos el ejemplo y luego miremos la imagen ubicando el subrayado rojo:

- O'oojulee: lugar donde bañarse.
- E'irajaa: cantar.
- Mi'iraa: juego.

Imagen 1. Aparato fonador



Fuente:
<http://www.linternaute.com/science/biologie/dossiers/06_0608-langage/4.shtml>

La lingüística y sus diversas disciplinas para el estudio del lenguaje

El estudio a la lengua especialmente desde la lingüística ha permitido llegar a la raíz del wayuunaiki. Se conoce mejor y se comprende más el pensar y el actuar de la sociedad wayuu cuando usan la palabra en diferentes actividades sociales. Así debería ser la educación en los salones que se encuentran en territorio wayuu. Es más, así debería ser la educación en todos los salones que se encuentran en territorio colombiano, puesto que Colombia es considerada una nación pluriétnica y pluricultural, tal como ha sido manifestado en la constitución de 1991. Pero no ha sido así porque en muchos colombianos e incluso muchos indígenas académicos consideran que la forma de habla de los pueblos indígenas, es una forma de comunicación primitiva, atrasada. No han podido superar el prejuicio de que las lenguas indígenas son inferiores. Este prejuicio ha creado entre nosotros los indígenas y no indígenas, un muro de egoísmo, de envidia en el que nos negamos los unos a otros. En esta oportunidad con este texto que he denominado Miedo a educar como wayuu quiero afirmar que desde los pensamientos indígenas expresados en la lengua con la ayuda del conocimiento científico se puede llegar a comprender la diversidad de la educación y, que los relatos de los ancianos, no tienen la función de hacer dormir a los niños, a las niñas indígenas y no indígenas, sino, más bien, hacerlos despertar.

La historia que no hay que olvidar

Desde que la sociedad moderna se ancló en nuestras playas, hemos venido desprestigiando los saberes milenarios de nuestros ancestros, porque desde su llegada, ésta, se ha encargado de crear un modelo

de educación que ha permitido sembrar la pasividad dentro de nuestro corazón –a'in- nuestro corazónmente. Los miembros de la sociedad moderna se han autoproclamado los más sabios de todos los seres; ellos arriba y los demás abajo, veamos:

Sociedad moderna (Alijuna)

-Sabios-

Barbaros – Esclavos – Selva (Infierno) - Animales

Indios Negros Campesinos Naturaleza

Educaron a nuestros ancestros con la violencia de la espada, del fusil, de las palabras divinas de un 'dios' que tiene sus palabras escritas dentro de un texto, persiguieron a los otros que se oponían a esta idea falsa de que ellos son los sabios y que son enviados por un 'dios' que supuestamente ama a la humanidad. Esta educación violenta que hemos venido recibiendo durante mucho tiempo, aún tiene fuerza sobre nosotros; aún nos domina, por eso tenemos miedo de educar como wayuu, nos da miedo contradecir sus formas de enseñar porque somos indígenas, somos negros, somos campesinos, porque somos de la selva donde habitan los hombres que adoran a los diferentes demonios que vienen del infierno, tal como aparece al final de la clásica novela colombiana La Vorágine, escrita por José Eustasio Rivera: "los devoró la selva" (Rivera, 2006, p. 385)

Los que aquí llegaron dejaron anclados sus grandes barcos; siguieron a pie y se encontraron con la selva, una selva llena de coloridos, llena de una diversidad de voces humanas, de aves y animales. Nunca habían llegado a un lugar como la selva, la naturaleza, el gran seno de la Madre Tierra. No comprendieron que estaban entre los senos de la Gran Madre. Se enloquecieron cuando vieron sus propios reflejos en los grandes manantiales, en los ríos cristalinos, en los arroyos. En estas aguas se reflejaban sus propios espantos, sus brujas, su Satanás y todos sus demonios; tales eran los horrores que veían; pero ellos no sabían que estos espantos los trajeron en sus imaginarios y que a ellos se los crearon desde sus tierras lejanas. Y así, cuando regresaron a Europa, acusaron a nuestros ancestros de todos esos horrores que tenían. Aparte de estar trastornados por sus propios imaginarios, tenían otra enfermedad: la codicia. Llegaron sedientos de oro, de plata, saquearon a la Gran Madre y muchos de ellos fueron realmente devorados. La Gran Madre se defiende y finalmente sale vencedora. La llegada de estos personajes a la selva, es el encuentro con la gran sabiduría de los originarios de estas tierras; una sabiduría nueva y sublime. Por eso, muchos de estos seres de la sociedad moderna se llenaban de rabia, enloquecían y terminaban como siempre, acusando, diciendo que los habitantes nativos tienen alianza con el demonio y, por lo tanto, deben ser sometidos en el nombre del 'dios' divino.

Este saber, lleno de locuras, un saber que está poblado de demonios y de brujas, ha creado una nueva sociedad entre nuestra sociedad, valga la redundancia. Una

sociedad estática. Lo que ellos mueven, es solo los ojos. Solo contemplan, pese a la dinámica de la vida; se han quedado ahí inmóviles, estáticos como un punto fijo. Nos hemos alejado demasiado de este contacto comunicativo, que nuestros ancestros hacían con los demás seres que se encontraban alrededor de ellos, ahí entre la naturaleza, el gran océano, los seres que se encuentran en el cielo y los espíritus de los ancestros que vienen a visitarnos por medio de Sueños. También nos hemos alejados de las voces de los ancianos, de las ancianas; personas que son dueñas de unas palabras donde se articulan los verbos supremos que se dijeron por vez primera en el nacimiento de la vida, del saber, del tiempo y del espacio.

En medio de estas locuras, del desprestigio de los saberes indígenas, del saber wayuu, una voz ha surgido entre centenares, una figura que se atrevió a levantarse en medio de tanta pasividad: Ramón Paz Ipuana. Este autor les devolvió la importancia a las palabras sagradas de los ancianos y de las ancianas wayuu; dijo que el conocimiento no pertenece a una persona, más bien es colectivo, porque así se transmite el saber, de lo individual a lo colectivo, esto quedó claro cuando escribió lo siguiente: “sobrino, te contaré una historia para que la sepas y la cuentes a tus hijos, tus nietos, tu mujer y así reconozcan mis palabras más allá de los días cuando ya nada sepa de este mundo”. (Paz Ipuana, 1972, p. 15)

Defender la maravillosa oralidad, el saber que se transmite por medio de esta práctica, es estar bien seguro de lo que hace y dice. Paz Ipuana dejó plasmada la importancia de las emociones cuando se relata un saber sagrado, los sonidos de la voz, los suspiros en cada sílaba y los murmullos de la palabra cuando el sabio o la sabia deja explotar la voz al ritmo de un suspiro emocionante al terminar de pronunciar cada sonido de palabra de los personajes que están presentes en el relato narrado. En estos relatos, las historias sagradas, pueden estar tejidas por palabras envolventes, frías, dulces, ásperas, cálidas; todas estas palabras funcionan para dar continuidad del saber en toda su complejidad.

Ramón Paz Ipuana, dejó escrito lo que escucho de los ancianos y de las ancianas wayuu; dejó escrito que la madre más antigua de todas –Sawai Piushi-Oscuridad-Noche, es la generadora de la energía cósmica que se encuentran en –Palaa- Mar, en –Mma’- Tierra, en –Ka’i- Sol, en –Kashi- Luna que, finalmente, se encuentran en los wayuu; un proceso milenario desde la –A’ü- Semilla de Mma’ cuando empezaron a formarse todos los seres que se encuentran en ella; toda la diversidad de la vida que de ella germinaron. Nuestros ancestros son: Maintüsü, Quietud, Aralitu’u, Claridad, Warattui, Resplandor, Sa’in mma’, Corazón de la tierra, Mannuuya, La neblina, Manna, abrojo, Juya, lluvia; todos los seres que habitan en el mundo acuático, en el mundo terrestre, en el mundo de lo frío y del mundo de lo caliente.

Dejó escrito que –Iperü- abuelo sapo, era un anciano

diligente, poseedor de las virtudes de la caza, del saber del cultivo, del pastoreo y del manejo de la palabra, poseía los mejores vestidos tejidos, tenía las flechas dignas de un gran guerrero y alcanzó a manejar el fusil. Pero en aquellos tiempos el –Alaüla Iperü- se encontraba en sus últimos días de vida, por lo que se encontraba rodeado de sus sobrinos, estos no tenían ni la menor intención de querer heredar todas esas virtudes y riquezas del –Alaüla-. Todo aquello se perdió porque estos sobrinos eran unos holgazanes y lo que sabían hacer con gran majestad era el ocio. Esta parte alude a la actualidad de la niñez y juventud wayuu.

El autor también indicó por escrito lo importantes que son las presencias de los seres que se encuentran en las alturas en el momento del nacimiento de una niña o de un niño, como en el caso de –Irunu- que significa ‘estrella que cae o estrella fugaz’. Así, de esta manera, le daban nombre a los recién nacidos. En el seno de la gran Madre, nacen los seres más sorprendentes que pueden habitar en la naturaleza, como el caso de –Waleker- abuela araña, la deidad del arte del tejido, la hija de –Isashii- el lugar impenetrable de la naturaleza. Ella nació bajo la presencia de la noche, el frío de la madrugada y entre la soledad de la vida. Waleker- a los ojos de un vientre infértil, a los ojos de aquellos que no conocen la ternura; Waleker- es una criatura chata, cabezona, ojos pelones, ventruda, lagañosa y fétida. Para esos ojos, para una vida infértil en conocimiento, todos estos rasgos son el reflejo mismo del salvajismo de la brutalidad, mientras que a los ojos de una vida fértil, es una presencia bellísima de la sabiduría, es la que ilumina a la oscuridad de la noche en su transformación materializada; es la sabiduría que crea con salivas resplandecientes el saber del arte del tejido; es la sabiduría que retoñó entre los wayuu, el arte sagrado del tejido, la menor de las deidades que tejieron en luces coloridos el arco-iris, los colores de las flores, las espumas, olas del mar. Esta es la imagen de Waleker ante los ojos de una vida fértil en conocimiento. Este saber no lo pueden entender ni mucho menos comprender aquellas personas que no tienen buen juicio, que son malvadas, ociosas y mentirosas. Este saber, esta presencia, es para aquellas personas de buen juicio y sobre todo aquellas mujeres vírgenes que no brindan su pureza al capricho de lo falso y de lo impuro. Es este arte, es este saber que hay que compartir y seguir fortaleciendo para seguir tejiendo con ‘hábil maestría los más hermosos encajes, los más finos bordados, los más preciosos caireles, los más variados tejidos’ (Paz Ipuana, 1972, p. 137) de la diversidad de la educación que saben hacer las mujeres wayuu de buen juicio, porque así lo aprendieron de la abuela araña.

Paz Ipuana también dejó escrito que la palabra –Kulami’a- significa: una vida que nace para pasar su tiempo encerrada, ni para ver sol ni para ser tocada por el viento, sin contacto con el mundo circundante, sólo dentro del espacio de la casa donde se encuentra encerrada y las personas que conocerá serán las ancianas que entrarán a dialogar con ella, y sus padres,

nada más. Anteriormente muchas wayuu optaban por este tipo de encierro para mantener su pureza de mujer; para alcanzar la habilidad de la abuela araña en el arte del tejido. Así morían sin conocer hombre alguno. La fundación del encierro y la importancia de la virginidad en la sociedad wayuu, fue pensada y diseñada por Lapü, Sueños y Manü'uliwai- abuelo Lluvia- y fue transmitida a los wayuu y también a Mma' y Müriülü -Mundo animal-. Por eso, estos son importantes en el momento que se hace el encierro a una mujer wayuu. Mma' dijo a los wayuu, sobre todo a las mujeres, que no está bien alejarse sin el consejo de sus padres o sin sus permisos, porque le puede suceder algo malo, siempre es bueno comentar lo que se piensa hacer a los padres para evitar algo trágico.

El autor dejó escrito que los ancestros, mediante un cálculo matemático impecable pueden planificar la ración de la comida con exactitud; así, de esta manera: Una mazorca de una cuarta de largo por una anillada de grueso, contiene una hilera de cinco veces diez granos cada una. De suerte que, si la anillada tiene diez hileras, la mazorca contiene un total de QUINIENTOS granos. Es decir, esta misma mazorca desgranada, molida y aumentada con agua da un rendimiento de media caldera de mazamorra. Más la mazamorra espesa añadiéndole CINCO totumas de agua, rendiría el doble y se obtendría una botijuela de UUUJOLU de CUATRO veces diez totumas. Ahora, si el contenido de una totuma es de VEINTE sorbos, alcanzaría para tomar OCHOCIENTOS sorbos en diez días, a razón de CUATRO totumas diarias distribuidas así:

Una totuma en la mañana. Una en el medio día. Una en la tarde y otra en la noche. Esto es en cuanto a una mazorca. Por otra parte, un hoyo de yuca contiene una carga de DIEZ tubérculos. Cada tubérculo de dos cuartas de largo seccionándolos por la mitad de extremo a extremo, da el doble. Cosa que les daría para ingredientes de sus hervidos, fritos y sancochos. (Paz Ipuana, 1972, p. 274)

Los ancestros habían creado la matemática, no para diseñar estadísticas especulativas, ni para dar un valor al conocimiento, ni para explotar y descuartizar a la Madre Tierra: lo hicieron para planificar la alimentación del pueblo y así, de esta manera, no derrochar de una manera exagerada la comida.

También dejó escrito que nuestras deidades son alegres y en ocasiones violentas. Los wayuu aprendieron a bailar cuando los vientos danzaron por primera vez en aquellos tiempos; cada uno mostró sus habilidades al momento de danzar, como en el caso de Pichikua, el menudo viento que ejecuta sus pasos entre gritos polvorosos, o Chipuuna, el viento fuerte que proviene de oriente y hace su presencia en la época de los cálidos veranos; cuando llega, todo lo empolva con su bruma, es el que barre las arenas del desierto y sus pasos son de giros alternados, violentos y serenos; esto lo aprendió de las olas del mar. Wa'ale, es el viento que solamente baila en las grandes tempestades entre ráfagas inclementes. Se encuentra también Jepirachi,

suave como el aliento del que sueña, sereno como el respiro del que duerme; es el hijo más tierno de Palaa mar, la madre de los vientos; es el que baila con la bella más bella de las bellas -Sumaira- la quietud. Finalmente, está Wawai, el que destroza las cosas en brutal carrera; todos estos vientos bailaron al ritmo del tamborileo, el más famoso de todos los tiempos, el tocador de Kaasha, tambor, Molokoono- Icotea, junto al gran Kaashapa- especie de saltamonte o de langosta.

Finalmente, el escritor escribió que los wayuu forman una inmensa familia unidos por el parentesco de Eiruku, carne y el círculo de la auténtica familia, se encuentra representada en la mano de esta, manera: Tajapü -mano- representa el tronco común de la familia. El pulgar de la mano corresponde a la Abuela Materna, en wayuunaiki se dice -Soushi tajapü-

El dedo índice de la mano, corresponde a la Madre, en wayuunaiki se dice -Shii tajapü-

El dedo medio de la mano, corresponde al tío Materno, en wayuunaiki se dice -Süla'üla tajapü-

El dedo anular de la mano, corresponde al Hijo, en wayuunaiki se dice -Süchon tajapü-

El dedo meñique de la mano, corresponde al Nieto, en wayuunaiki se dice -Sülüün tajapü-

De esta manera se formó la gran familia wayuu. Todo lo que saben, sus valores, sus dignidades, una misma sangre moviliza sus empujes; tienen una tierra sin fronteras; tienen una misma costumbre y una misma lengua que los congrega; tienen un término para nombrar al extraño y al intruso, le dicen -Alijuna- Todo esto lo he resumido hasta aquí por medio de algunos relatos que escribió Ramón Paz Ipuana que habla sobre la esencia del saber wayuu, la naturaleza de pensamiento y la de educar a sus menores; pero hemos olvidado esta manera de educar, porque tenemos miedo a que nos digan inferiores, indios, salvajes, primitivos.

Cuenta la historia, que cuando Pizarro le entregó la biblia a Atahualpa, éste, cuando la tomó en sus manos la olió. Esto para los pensamientos de Pizarro era un acto de un ser inferior; de un salvaje mientras que para Atahualpa era un acto a través del cual se pretendía conocer el olor del 'dios' que viene en ese texto, era un acto sagrado. Esto es lo que debemos hacer, volver a oler a nuestras deidades sin importar lo que piense la sociedad moderna de Pizarro.

Por ejemplo, para la sociedad moderna, para aprender a danzar debe ser en las universidades con un maestro de danza, para nosotros es sentir y oler a los vientos que enseñaron a nuestros ancestros a bailar.

Como la cita que escribí al principio de este artículo "se los devoró la selva", los integrantes de la sociedad moderna por sus avaricias, por la codicia de tener

fama y riqueza en oro, se dejaron devorar de la selva. Ahora nosotros los indígenas, nosotros los wayuu en medio de esta selva de concretos, de carreteras, de universidades que nos han sembrado la semilla de la avaricia, la fama y de la riqueza, nos hemos olvidado de lo que somos realmente, no pensamos como debemos pensar. Hemos aceptado cobardemente que nos llamen “Guachaqueros, contrabandistas” etc.

Seamos lo que somos, seamos wayuu o ¿vamos dejarnos que seamos devorados por la selva de la escritura? No pensemos en viajar a la luna, más bien pensemos en hacer un viaje más importante que eso, un viaje que nos permita llegar a las raíces ancestrales nuestras y, para eso, habrá que escuchar nuestros ancianos, nuestras ancianas para seguir siendo wayuu en el tiempo.

La propuesta para no ser devorados por la selva de la escritura, algunos colegas¹¹ wayuu tienen a la lingüística como la brújula que permite llegar o aproximarnos a la raíz de nuestro origen por medio del análisis de los relatos sagrados; esa es una propuesta para no ser devorados. Está el caso de registrar relatos como la que hizo Ramón Paz Ipuana para que con el tiempo se convierta en un objeto de estudio; por ejemplo, desde la semiótica narrativa. Hemos apuntado a esta disciplina científica para seguir manteniendo lo que es ser wayuu en medio de esta selva.

Como pueden notar, estamos usando la escritura para hablar y explicar nuestro pensamiento, nuestra habla. Podemos ya escribir un análisis descriptivo de la lengua como también escribir un poema; ejemplo:

| | |
|---|--|
| Wanee Wayaa wayuukana aneeshi waya Süka tü pütchikat lotusükat Olo'otole'eraka kasa Pütchi wanaajakat sulu'u wa'in Naniüiki wayuu laülayu. | Uno (wanee) Nosotros los wayuu queremos estar bien Con esa palabra correcta Esa que orienta las cosas Esa palabra que hemos guardado en nuestro corazón Las palabras de los ancianos wayuu |
|---|--|

| | |
|---|--|
| Piama Tü piamakak malu'ulu yaa Pia wayuukai, pia wayuukat Antirajeenata jia namaa wanee naatajalii juulia Alatsüja'aya tü mapa' Wanaa sümaa süntürain wayuu jee alijuna | Dos (piama) El dos cuenta esto: Tu hombre wayuu, tu mujer wayuu Se encontrarán con alguien diferente a ustedes Mucho tiempo esto sucedió Cuando se encontraron los wayuu con los alijuna |
|---|--|

| | |
|--|--|
| Apünüin Naa naatajanakana juulia Nojoittireerü jünüiki Nojoitteerü jukuwaipa sulu'u juumain Müsüja'aya Alijuna kalimoulejüsü, müleuyuu sheinruu Akumajitshi miichi müleuyuushana Einjatülee joolu'u no'uttüin sa'in süpüshi wanüiki Nojoittüriin süpüshi wakuwaipa Alijuna barbudos, de enormes mantas | Tres (Apünüin) Estos que son diferentes a ustedes Harán que entierren la palabra de ustedes Enterrarán las costumbres de ustedes en el mismo territorio Así fue Donde enterraron una parte de la vida de nuestras palabras Construyeron casas gigantescas Donde enterraron una parte de nuestra costumbre |
|--|--|

| | |
|--|---|
| Pienchi Naa piamakana anüiki Naa atüjakana nanajee alijuna Naa nojoliikana motüin a'in naniüiki laülayuu Nayaainjana joolu'u ape'erakana tü pütchi jee akuwaipa Süpüla wayuujinain wayaa waneepia Jee müshii naa nojotyüliikana jemein. | Cuatro (peinchi) Los que tienen dos lenguas, los bilingües Los que aprendieron de los Alijuna Los que no han perdido su costumbre Los que no han olvidado las palabras de los ancianos wayuu Serán los que van a desenterrar la palabra y la costumbre Para que sigamos siendo siempre wayuu Y también los que no han nacido |
|--|---|

| | |
|---|--|
| Ja'rai Naya naa jarattakana Naa amoloikana atuma nakuwaipa Naa alijunee kana a'in, isapaja'a nachiki shia Eepaja'aya naya süpüla najarattüin nachikuwa'aya Sa'akamüin nakuwaipa | Cinco (Ja'rai) Los que están arrastrados Los que ya han olvidado la costumbre Los que quieren ser alijuna, no lo logran Pero lo pueden arrastrar nuevamente Hacia su costumbre |
|---|--|

| | |
|--|--|
| Aipirua Ai püla pirua Tü jiyeyuukalüirua kojutüinjatü wapüla Süka weinshia, sukumala waya sulu'u süle'e Süpüla wayuujinain waya | Seis (Aipirua) Quiera a tus madres Las mujeres debemos respetarlas Ellas son nuestras madres, ellas nos hicieron dentro de sus estómagos Para que fuéramos wayuu |
|--|--|

¹¹ Como el caso del profesor de la Universidad de la Guajira, Gabriel Iguaran, su tesis doctoral se denomina “La palabra como educadora”. En la universidad del Magdalena. A quién le debo el conocimiento sobre el significado de los números en wayuu.

| | |
|--|---|
| <p>Akaratshi Akarattaa, aya'leraa süpüla shawataa Ashawalainjana waya süpüla kojutüinjatüin wakuwaipa</p> | <p>Siete (Akaratshi) Hacer levantar; levantarse para estar de pie Debemos revelarnos para que nuestra costumbre sea respetada</p> |
| <p>Mekiisalü Nojotsü kekiin, nojotsü aikaleeriün sa'in Süüchoin meeriaka shia Akuwaipaakat sünainjeejatü wayuu jierü</p> | <p>Ocho (Mekiisalü) No tiene cabeza, no se ajuicia Sus hijos/sus hijas serán como ella La costumbre proviene de la mujer</p> |
| <p>Poloo Poluwaa, kottüinjana waya Süpüla waapa'ajirainjanain watsüin Wakalinjatü tü jietkat Meenaka waya ma'aka polo' Katsüin jee muloushaanain Müsü nüüiki so'u wane ka'i Chii laülakai kashuutai Nuuliwo'u kulirapata Naapajala sümaleiwa Sünaijee shi'irain wayuu outsüirua</p> | <p>Diez (poloo) Juntos, debemos estar unidos Para que entre todos tomemos fuerza Debemos ayudar a la mujer Seremos entonces como la ceiba Fuerte y majestuosa Esto fueron las palabras un día El abuelo Kashuutai Descendiente de abuelo tigre Lo escuchó cuando el mundo aún era joven. Del canto de los wayuu medicina</p> |

En esta forma propongo usar la escritura donde se refleje el pensamiento wayuu, la numeración wayuu. Por ejemplo, nos cuenta una historia que, desde hace mucho tiempo, los wayuu médicos ya habían visionado lo que iba a suceder con el pueblo wayuu, la nueva generación de wayuu.

En el caso del uno, dice que para seguir siendo wayuu no se deben olvidar las palabras de los ancianos, de las ancianas. Esas palabras serán las que reorientarán al pueblo wayuu.

En el dos, visionaron el cruce de la cultura wayuu con otra cultura, en este caso la cultura aliijuna. En el tres, en este contacto que sucedió en el dos hubo un cambio violento en la lengua y en la costumbre. Cuando los misioneros capuchinos llegaron al territorio wayuu edificaron las enormes estructuras de los orfanatos y ahí en ese lugar se prohibió hablar la lengua, practicar la costumbre y, preciso, a través de esa medida se enterró la lengua y la costumbre. Hoy en día nosotros los bilingües wayuu, los que no hemos olvidado las palabras de nuestros ancianos y de nuestras ancianas, tenemos una gran responsabilidad en desenterrar esas palabras, esas costumbres que fueron enterradas, somos los que debemos reorganizar los pensamientos wayuu, pero escuchando a nuestros ancianos a nuestras ancianas, que sus voces se

escuchen en medio de esta dinámica cambiante de la selva de la escritura. Esto es en el caso del cuatro.

El cinco se refiere a esos wayuu que han perdido sus principios. Los wayuu los ven como seres arrastrados, sin dignidad, pretenden ser lo que no son, pero los bilingües que no han olvidado de lo que son, lo pueden arrastrar de nuevo, pueden tenderle la mano para traerlos nuevamente a su costumbre.

El seis, hace recordar que la mujer es un ser sagrado por lo que debemos respetarla, quererla. La humanidad existe por ella. En el caso del siete, se aconseja que hay que revelarse por tanto atropello al pueblo wayuu. Nos llama a la rebelión para defender los que somos, en la forma más indicada.

Tanto el ocho como en el nueve es la pérdida de la mujer wayuu, la que olvida su origen, la que no respeta su costumbre, las que se pintan el pelo tratando de ser de otra parte. Saben que son de un departamento que se llama la Guajira, pero realmente desconocen lo que son. En la cultura wayuu el pensamiento, la costumbre, los valores, la moral es transmitido por medio de la mujer; si la mujer ha perdido esta práctica de transmisión del pensamiento wayuu, sus hijos desconocerán esos valores wayuu y seguirá siendo como la madre.

En el diez hay una propuesta, una solución para estas debilidades que ha tenido o tiene la cultura wayuu. La unión de todos, no dejar sola a la mujer, debemos ayudarla, así como dice el poema, y seremos como la ceiba majestuosa y con unas raíces profundas.

Finalmente, de esta manera, dejo manifestado mi propuesta a los pueblos indígenas, principalmente a mi pueblo. Esta forma de trabajar el pensamiento wayuu desde las letras de la lingüística y desde la literatura escrita.

Escribamos, pero como indígenas; dejemos plasmado el pensamiento de nuestros ancianos y nuestras ancianas para que empecemos a dialogar realmente con la diversidad lingüística y cultural de Colombia y del mundo.

Estoy convencido de que esta manera de trabajar la lengua, el pensamiento indígena, nos permitirá seguir siendo indígenas en medio de esta complejidad de la selva que ha creado la escritura.

Referencias

1. Álvarez, Gonzales J. (1993). *Antología de Textos Guajiros Interlineales*. Colección Wayuunaiki. Maracaibo, Venezuela: Secretaría de Cultura del Estado Zulia.
2. Álvarez, Gonzales, J. (2002). *Curso superior de lectura y escritura en wayuunaiki*. Materiales de Apoyo. Maracaibo, Venezuela: Universidad del Zulia.

3. *Chacón, G.E., Coonrod Martinez, E., Rodríguez C. y Sánchez J. G. (Ed). (2016) Dialogo: los cinco puntos cardinales en la literatura indígena contemporánea An Interdisciplinary Studies Journal, Published Center for Latino Research at De Paul University. 19 (1). Chicago: De Paul University and University of Texas Press.*
4. *Jusayú M.A. (1978). Gramática de la Lengua Guajira. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello y Ministerio de Educación.*
5. *Mercado Epieyu, R. S. (2011). La palabra en la cultura wayuu. Fundamentación teórica para el desarrollo del sistema de educación propio. Riohacha: Fondo Editorial Wayuu Araurayu.*
6. *Mansen, R. y Mansen K. (1984). Aprendamos Guajiro. Gramática Pedagógica de Guajiro. Bogotá: Editorial Townsend.*
7. *Rivera, J. E. (2006). La Vorágine. Madrid: Cátedra.*
8. *Sánchez Martínez, J. G. y Quetzalcoatl Quintanilla, F. (2014) Mensaje Indígena de Agua. London, Ontario, Canadá: Ediciones del Foro Indígena Mundial sobre el Agua y la Paz.*
9. *Paz Ipuana R. (1972). Mitos, leyendas y cuentos guajiros. Caracas: Departamento de Promoción Capacitación y Organización Campesina Programa de Desarrollo Indígena.*